



LA RELIGIOSIDAD EN LOS UNIVERSITARIOS: DESCENSO O CAMBIO DE HÁBITOS

RELIGIOSITY IN UNIVERSITY STUDENTS: DROP OR CHANGE OF HABITS

JESÚS ALBERTO VALERO-MATAS
Universidad de Valladolid

Recibido: 02/01/2021 Aceptado: 23/06/2021

RESUMEN

Cada vez son menos los jóvenes que se consideran creyentes, y casi una situación testimonial los declarados practicantes. Esta actitud alimenta la idea que la secularización está haciendo desaparecer la religión. El estudio analiza los diferentes factores que intervienen en esa pérdida de religiosidad de los jóvenes y su impacto en el desarrollo de su vida cotidiana. Como también conocer su visión de la institución religiosa y que valores atribuyen los jóvenes para considerar a una persona religiosa. Del mismo se extrae la pérdida de socialización religiosa familiar y un cierto abandono de lo trascendental como consecuencia de esa apatía. Como también se desvela la imagen negativa de los jóvenes hacia las instituciones religiosas.

Palabras clave: Religión, jóvenes, imagen, socialización religiosa, familia y educación.

ABSTRACT

Few young people believe in a religion, and very few who claim to be practitioners. Secularization is seen as making religion disappear. The study analyzes the different factors that intervene in this loss of religiousness of young people and their impact on the development of their daily lives. As well as knowing their idea of the religious institution, what aspects are necessary for a person to be religious. The loss of family religious socialization and the abandonment of the transcendental are the cause of this process. Young people have a negative image of religious institutions.

Keywords: Religion, youth, image, religious socialization, family and education.

Sólo conozco dos tipos de personas razonables: las que aman a Dios de todo corazón porque le conocen, y las que le buscan de todo corazón porque no le conocen
Blaise Pascal

Desde hace tiempo se percibe un descenso de la población afiliada a una creencia religiosa. Muchas son las causas que se atribuyen a esta falta de implicación con las creencias. Pero esto que parece novedoso, no es tal, puesto que desde que inició el proceso de secularización aproximadamente en el siglo XVII ha venido sucediéndose una pérdida de influencia de las religiones, pues no se ha comportado como se esperaba y deseaba, como tampoco ha logrado sus objetivos, expulsar a la religión de la esfera pública y privada.

También cabe señalar que no ha habido una sola secularización, como todo proceso ha habido varias, lo cual implica que el comportamiento ha sido diferente, y por ende, los efectos también. Aznar-Sala (2018: 47-48) ha habido dos secularizaciones, una primera donde diferenciación entre política y religión trae consigo la eliminación de cualquier monopolio doctrinal y posibilita una elección religiosa más individual, donde es el sujeto y no el grupo el agente activo de su propia elección. La segunda secularización, que hemos denominado *secularización posmoderna*, procura dar un paso más y monopolizar la esfera pública por parte de los poderes estatales.

Aun este intento de monopolizar y controlar por parte del estado las creencias religiosas no ha sido posible porque en la esfera privada se ha producido una coexistencia de las religiones presentes hasta el momento, pero a su vez,

han generado nuevos espacios de religiosidad, lo que han llamado los nuevos movimientos religiosos (NRMs') (Dawson, 2001, Klenk, 2012).

Esta segunda secularización tiene varios socios como la globalización, la postmodernidad y el laicismo, este último abrazado por algunos países, que apoyan o dinamizan la secularización las sociedades actuales. Ha generado una mudanza en las actitudes de la población, y la relación entre población, religión y sociedad. El proceso de secularización no sólo no ha alcanzado la meta planteada, apartar a la religión de la vida social, sino que ha traído una mayor competencia entre creencias y denominaciones (Valero-Matas, 2008), por el nacimiento de nuevas expresiones de transcendencia. Haciendo nuestras las palabras de Berger (1999), que en su día hablaba de la secularización de las sociedades modernas, hoy nos traslada a un proceso inverso, la des-secularización de las sociedades. En otras palabras, asistimos a un nuevo renacer de lo religioso.

La religiosidad es una de los asuntos que se han visto afectados por el proceso de secularización. Porque implica la cualidad propia de las personas que siguen unas creencias/doctrinas adaptando su *modus vivendi* a esas doctrinas. Como exponen Stark y Glock (1968) cuando se afirma que una persona es religiosa se hace referencia a diferentes dimensiones, pues las expresiones religiosas son muy variadas. Consideran que existe un amplio elenco de áreas donde la religiosidad puede expresarse. Ellos hablan de cinco dimensiones de la religiosidad, la dimensión de la creencia, la dimensión de la practica religiosa, la dimensión de la experiencia, la dimensión del conocimiento y la dimensión de las consecuencias. Estas dimensiones, pueden y de hecho ayudan para poder sentar unos elementos que ayuden a estudiar la religiosidad, pero ni son las únicas ni son suficientes.

Es en función de esas interacciones que cada individuo construye y reconstruye su mundo, lo interpreta y reinterpreta. Las percepciones, actitudes y creencias de los individuos están relacionadas directamente con los grupos con los cuales se relacionan, los llamados grupos de referencia y de pertenencia. Por ello, al estudiar la religiosidad podemos partir de las experiencias personales de los creyentes, como los milagros y las experiencias místicas, pero la participación grupal, la compartición de creencias, normas y comportamientos generan sentimientos ideas de unidad, donde cada persona percibe que no se encuentra solo, que hay otros iguales a ella. La mayor parte de los grupos religiosos basan su fuerza espiritual en los rituales colectivos y en la participación de sus miembros que interactúan como parte del grupo no sólo como asistentes (Tinoco-Amador, 2009:808-809).

Para conocer la realidad de la relación de los jóvenes con la religión, no sólo hay que mirar las dimensiones de Stark y Glock sino, también la percepción y la relación de los jóvenes con su mundo interior y su contexto social. De las relaciones familiares, la educación y los grupos de pares van a edificar su identidad, que vendrá custodiada o no por la religión. Por eso, para la religiosidad es significativamente valiosa, una socialización religiosa. Es en estos parámetros donde centraremos principalmente el estudio.

MÉTODO

OBJETO

Diversos son los estudios sobre las practicas religiosas de los jóvenes en España, lo cual pone de relieve las actitudes, comportamientos y prácticas de estos hacia la religión. El interés de este estudio es evaluar los factores que intervienen en y para la religiosidad de los jóvenes y su impacto en el desarrollo de su vida cotidiana. En nuestro caso, se ha acotado al espacio universitario. El presente estudio nos acerca a la discusión social, así como a conocer los diferentes elementos de aceptación o rechazo hacia la religiosidad. Se pueden seleccionar diferentes métodos de medición, la más extendida y utilizada es recurrir a la experiencia religiosa.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO,

Diversos son los estudios que ponen de relieve que cada vez los jóvenes son menos religiosos La religiosidad es una parte más de la dinámica social. Se hace necesario medir los grados de religiosidad en los jóvenes, y especialmente los universitarios. El principal transmisor de los valores religiosos es la familia, pero también la escuela y los grupos de pares. La universidad es otro espacio, donde reciben influencias, nuevos escenarios educativos, nuevos amigos, y por ende, nuevas ideas, nuevas influencias y, probablemente, nuevas creencias que ayuden a asentar la personalidad e identidad del joven universitario.

HIPÓTESIS, INSTRUMENTO Y MUESTRA.

En la religiosidad intervine un amplio elenco de elementos, que van desde las creencia y prácticas religiosas hasta los valores, las asociaciones o las dimensiones de la vida. Existe un efecto del factor importante vinculado a la influencia en el comportamiento hacia la religiosidad. Por otra parte, aparecen

diferencias significativas, entre creyentes y no creyentes, por grupos de edad y por género.

INSTRUMENTO

Para este estudio y posterior análisis se utilizó una metodología cuantitativa, y cuya información se recogió mediante un cuestionario estructurado “Encuesta para descubrir inquietudes e intereses de los estudiantes” que comprende 13 preguntas de las cuales se han extraídos los ítems del número 4 al 10, que eran las que permitían conocer r la percepción de los jóvenes en la construcción de identidad religiosa, es decir, su actitud y su comportamiento religioso. Cada una de las preguntas estaba comprendida por una batería de preguntas. En unas cabía la posibilidad de más de una respuesta. Se incluyeron preguntas censales (sexo, edad, grado universitario, centro de procedencia (colegio o instituto), publico, privado concertado), preguntas sobre la actitud religiosa, auto percepción religiosa, influencia religiosa de la familia, amigas, etc., así como la socialización religiosa.

MUESTRA

Se realizó un total de 350 entrevistas mediante un muestreo de conglomerados de grado y sexo entre universitarios de la Universidad de Valladolid de los campus de Palencia y Valladolid. Para un nivel de confianza del 95,5% y para una hipótesis más desfavorecida de indeterminación máxima ($p=q=50$), y un error del $\pm 5,3\%$. Se administró a todos los estudiantes creyentes y no creyentes de las licenciaturas impartidas en dichos campus.

RESULTADOS

¿QUIÉN EJERCE INFLUENCIA EN TUS IDEAS?

Para tener una visión amplia de la percepción en materia religiosa de la juventud, se consideró necesario empezar el análisis con una pregunta fundamental: quién influye en tus ideas y comportamientos. Se les dio una amplia posibilidad de opciones. Entre los agentes que más influencia ejercen sobre los consultado, en primer lugar se sitúa la familia, seguida de la educación recibida y los amigos (ver tabla 1). Es decir, los tres agentes de socialización más importantes (Valero-Matas, 2019). La socialización es el proceso mediante el cual, el sujeto adquiere o acepta los modos establecidos del grupo social determinado o

de la sociedad en general. La familia es el ámbito más importante para la socialización del niño por ser el primer espacio donde los progenitores o tutores emprenden la tarea de la socialización, y porque es el vehículo de transmisión de valores y que se inicia en esta primera fase (Socialización primaria). Mediante la familia el individuo interioriza unos contenidos culturales para Ann Swidler (1986) este le dota del kit de herramientas necesarias para vivir en sociedad que son compartidos por la mayoría de sus miembros. Con ella se inicia el proceso de construcción de la identidad del individuo. A esta primera fase le sigue otra, la socialización secundaria donde el influjo estará marcado por la escuela y los grupos de pares. De ahí que, no es de extrañar que los consultados pongan de relieve estos tres agentes de socialización como ejes fundamentales en su influencia. A pesar de los cambios habidos por la globalización, estos agentes de socialización siguen siendo elementos determinantes en la conformación de ideas y actitudes de los jóvenes.

Mi familia

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	90,4	90,4	90,4
	No	9,6	9,6	100,0

La educación que he recibido

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	89,0	89,0	89,0
	No	11,0	11,0	100,0

Algunos amigos

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	77,5	77,5	77,5
	No	22,5	22,5	100,0

Tabla 1. Quien ejerce influencia en vuestra vida

Entre los mediadores con menor influencia en la vida en los jóvenes se encuentra la iglesia, los partidos políticos, las instituciones y su pareja (aquellos que la tenían) (ver tabla 2).

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	9,6	9,6	9,6
	No	90,4	90,4	100,0
Los partidos políticos				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	13,4	13,4	13,4
	No	86,6	86,6	100,0
Las instituciones				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	17,2	17,2	17,2
	No	82,8	82,8	100,0
Mi pareja (si la tienes)				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	36,8	36,8	36,8
	No	63,2	63,2	100,0

Tabla 2 Quien ejerce influencia en vuestra vida (menos influencia)

Atendiendo a lo anteriormente dicho, es de entender que en los tiempos actuales, la iglesia haya perdido influencia en las sociedades desarrolladas. Producto de la modernización de la sociedad, y la secularización, pero especialmente por dos cuestiones, uno las presiones políticas y sociales con el objeto de arrinconar las creencias religiosas, y dos como indica Mínguez (2014: 223) el poco valor (*otorgado por los padres*¹) a la fe religiosa y al espíritu de sacrificio como valores. Con todo, los padres conceden bastante importancia a la familia como espacio vital común, a la calidad de las relaciones interpersonales (confianza, diálogo y autorrealización) y a valores de convivencia familiar (responsabilidad y solidaridad).

En el caso de los partidos políticos y las instituciones, existe una pérdida de credibilidad y desinterés por la falta de implicación de estas hacia la realidad social y juvenil. Esta desafección viene marcada por una fractura que cada vez es mayor, así lo indica un estudio del Centro Reina Sofía (ProyectoScopio 2017). En esta misma línea van Morán y Benedicto (2016:20) argumentando que el principal motivo de su desafección y desinterés hacia la política

1 La cursive es nuestra

institucional reside en la extendida percepción de que ésta no se preocupa por sus problemas y que los políticos no hacen caso a sus demandas y necesidades.

Sorprende que la pareja no sea un factor de influencia de los jóvenes. El poco valor atribuido posiblemente se deba a la escasa implicación de las personas en las relaciones humanas que implican compromiso. Un estudio de SingleInAmerica (2019) y otro kinseyinstitute (2010) ponen de relieve que los jóvenes (especialmente los Millennials) son reacios al compromiso, que no desean relaciones duraderas, que existe un miedo al fracaso en los compromisos, quieren más independencia, más autonomía, en otras palabras, vivir en la inmediatez.

Qué problemas sociales preocupan más a los universitarios.

En este ítem se preguntó que problemas les preocupaban más en el contexto social actual. Se ordenaron una serie de propuestas dejando una pregunta abierta para que los consultados apuntaran aquellas que no estaban en el listado.

La ausencia de valores					Libertad y responsabilidad				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	69,4	69,4	69,4	Válido	Sí	55,5	55,5	55,5
	No	30,6	30,6	100,0		No	44,5	44,5	100,0
La exclusión social					La relación con la naturaleza				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	69,4	69,4	69,4	Válido	Sí	53,1	53,1	53,1
	No	30,6	30,6	100,0		No	46,9	46,9	100,0
La situación política					Las relaciones familiares				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	62,7	62,7	62,7	Válido	Sí	51,2	51,2	51,2
	No	37,3	37,3	100,0		No	48,8	48,8	100,0

Tabla 3. Problemas sociales que preocupan a los universitarios

La ausencia de valores y la exclusión social preocupan en el mismo grado los jóvenes universitarios, así lo indica un 69.4%. Es significativo que sean los problemas sociales una de las preocupaciones de los jóvenes, Millennials (generación Y) o Generación Z (Centennials). Lo que llama la atención que otra de

sus inquietudes sea la ausencia de valores, cuando se dice que viven al día, que son hedonistas o superficiales. Quizá esta apreciación proceda más en las constantes prédicas de la crisis de valores de los jóvenes (Pew Research Center, 2019) que en realidad como consecuencia de una metamorfosis de sus comportamientos, y que sus cualidades están sufriendo alteraciones. El estudio de Pew pone de relieve que las preocupaciones de los jóvenes son la vestimenta, la tecnología y la cultura pop, las lecturas vía e-book, música en el móvil, al cual están permanentemente conectados por la calle y su Dios es Netflix. Sin embargo en un estudio de la Universidad de Deusto, a la generación Z se les considera más cercana al mundo social y más activistas. La mayoría de los entrevistados pertenecen a la generación Z, de ahí estas conclusiones.

Muchos son los autores que manifiestan que existe una crisis de valores en la juventud, (Goyes, 2015, Nieto Morales, 2015, Pinto-Anchundia, 2016, Borrast, et.al, 2017), sin embargo por lo que exponen aquí los estudiantes, más que una crisis de valores, asistimos a una falta de orientación o de jerarquización de prioridad de valores. Los jóvenes conceden mucha importancia a la familia, al trabajo, a los estudios, a los amigos, etc., y por otro lado, se divisa una falta de valores instrumentales como la responsabilidad, perseverancia, excelencia, etc., o religiosos como la fe, la honestidad, la verdad o la creencia en Dios entre otros. Por consiguiente, esto lleva a plantearse dos cuestiones, por un lado la necesidad de una educación en valores, y por otra, no sea posiblemente lo más adecuado achacar a una “crisis de valores” el descenso de la religiosidad. Sin plantearse que el debilitamiento de la importancia de la religión está en los valores, sino en la mudanza de aptitudes, pues los jóvenes ya no se reconocen con la identidad religiosa tradicional, sino con una identidad marcada por valores como el hedonismo, ideologías difusas, pragmatismo o consumismo (considerados propios de la postmodernidad. Se asiste a un proceso sociológico que ha transformado el modo de vivir y el *modus operandi* de los jóvenes, y en esta transformación se ha perdido así el sentido de pertenencia a una determinada comunidad religiosa con lo que grupos e individuos han dejado de reconocerse como pertenecientes a una determinada comunidad de creyentes (Conderana, 2005:242).

Otra de sus preocupaciones reside en la situación política, algo significativo y que viene siendo tendencia en los estudios sobre la realidad de estos colectivos en materia de valores éticos-morales. En diferentes estudios (CIS, Centro Reina Sofía sobre adolescente y juventud, el estudio de SM-FAD) está presente una desafección política y preocupación por la falta de implicación de los políticos con los problemas reales de los jóvenes y de la sociedad en su conjunto, como ha sido expuesto con anterioridad. De ahí que también se manifieste su intranquilidad por el medio ambiente y la pérdida de libertad. Al 51,2% les preocupa

sus relaciones familiares, realidad que va en la misma línea de los valores dominantes, al enumerar la familia como principal agente de influencia.

Disociación entre religión y sociedad				La pena de muerte			
		Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	6,7	6,7	Válido	Sí	12,4	12,4
	No	93,3	100,0		No	87,6	100,0
La indiferencia religiosa				El aborto y la eutanasia			
		Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	5,3	5,3	Válido	Sí	20,1	20,1
	No	94,7	100,0		No	79,9	100,0
La imagen de la iglesia				El suicidio			
		Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	10,5	10,5	Válido	Sí	36,4	36,4
	No	89,0	99,5		No	63,6	100,0

Tabla 4. Problemas sociales que menos preocupan a los universitarios

Donde no existe preocupación son en aquellas cuestiones vinculadas con la iglesia y que denotan cierto carácter moral. Es entendible que en la actualidad, por diferentes causas, lo relacionado con la iglesia no se perciba como una preocupación. Esta investigación sigue siendo en este aspecto significativa, puesto que el 93.e% les da igual que exista una disociación entre iglesia y sociedad, muestren indiferencia hacia la religión (94.7%) y tengan una mala imagen de la iglesia (89.5%), se entiende como normal. Como se ha antedicho, esto tiene mucho que ver con la familia, la implicación de la iglesia en las parroquias y los medios de comunicación. Aunque los tres influyen en esta desazón religiosa, donde se inicia este hecho es en seno familiar. Asistimos a familia secularizadas que no difunden ni ideas, actitudes, prácticas o mensajes religiosos. Se ha pasado de una familia sentada entorno a la mesa donde se rezaba el rosario, una oración, se guardaba la vigilia, se asistía a los oficios religiosos de Semana Santa y a un sin fin de practicas religiosas, como tampoco existe una preocupación por la enseñanza religiosa. Si la estructura familiar no tiene preocupación por lo religioso y no se difunde el mensaje religioso, trae consigo una pérdida de la pertenencia a una comunidad religiosa. Los jóvenes reciben otro tipo de misivas, noticias o informaciones que los hace abrazar otras realidades comunitarias, léase redes sociales, grupos de música, club de deportes, pandillas, etc.

No preocupan a los jóvenes universitarios consultados la pena de muerte, el aborto y eutanasia y el suicidio. Asuntos que sorprenden porque como activistas que dicen ser, o así lo manifiestan en otros estudios y medios de

comunicación. Ante esto, uno se asombra se consideren activistas socio-políticos y la pena de muerte que está siendo aplicada en muchos países, no preocupe. Quizá porque lo ven lejos de sus fronteras. Hacia el aborto y la eutanasia no muestran mucho interés, lo mismo que lo anterior, posiblemente motivado a que se practica en España porque está despenalizado. Sorprende, la falta de inquietud por el suicidio, cuando realmente desde hace tiempo es una de las principales causas de mortandad de los jóvenes españoles. Como apunta Navarro-Gómez (2017:26) el suicidio es la tercera causa de muerte en el grupo de edad de entre los 15 a los 29 años (un 16.36% de los jóvenes fallecidos en 2013, lo fueron por esta causa), superado sólo por las causas externas de mortalidad y los tumores (con un 48.37% y un 19.29%, respectivamente). Se debe tener presente que el suicidio juvenil es multicausal, donde interviene factores como el acoso escolar, en las redes, soledad, depresión, etc. Por un lado, se habla de una juventud más en lo terrenal, mas implicada en lo social y sin embargo, cuestiones de la dimensión moral, como lo indicado, permanecen en la periferia de sus preocupaciones sociales. Quedando presente la contradicción entre la prioridad a los valores finalistas y olvidándose de valores morales. En definitiva como dice el estudio Pew Research Center (2019) su imagen está por encima de cualquier otra cuestión. De ahí, estén más interesados por lo superficial, la vestimenta, los móviles, la música, es decir, el marketing fisionómico, en lugar de valores para la reflexión individual.

La imagen de la iglesia en los universitarios

Los datos ponen de relieve que los jóvenes universitarios tienen una imagen negativa de la iglesia, los valores e ideas que transmite la iglesia no les dice nada, como tampoco la iglesia les sirva para algo en su vida, ni que tenga trascendencia en su quehacer diario. En definitiva, la iglesia es un valor residual en los jóvenes.

Como muestra la tabla siguiente (Tabla 5), los jóvenes ven a una iglesia católica demasiado rica, tendencia ya bastante manida por las asociaciones y colectivos laicos, con mensajes “la Iglesia Católica es la mayor propietaria de este país después del Estado”, El Vaticano posee riquezas para acabar con la pobreza mundial dos veces. En cambio no saben o no quieren saber lo que contribuye la iglesia a la sociedad. Múltiples son los mecanismos que cuestionan a la iglesia, las noticias y artículos de opinión (el País, Público, etc.), artículos científicos (Picardo, 2014, Montero, 2014) o diferentes páginas web (laicismo, etc.) y destacando aspectos negativos habidos en el seno de la iglesia católica, cuestionado la figura de las mujeres en el seno de la iglesia, etc. Esto tiene gran

repercusión en la red e implica que muchas personas, especialmente los jóvenes, la vean como una institución obsoleta y poco ajustada a los tiempos actuales. Varios estudios realizados por la Fundación Santa María (González-Anleo y González-Anleo, 2005; González-Anleo y López-Ruiz, 2017) desvelaba la penosa imagen que tienen los jóvenes de la iglesia como institución.

En los jóvenes existe una negativa a concederle confianza (a la iglesia) aferrándose con fuerza a una imagen negativa de ella, destacando sobremanera los aspectos más negativos, es demasiado rica, anticuada, se mete en política, etc., (González-Anleo Sánchez, 2015). Y olvidan los elementos más positivos que aporta la iglesia como la ayuda a pobres y marginados, la formación, asistencia a mayores, etc., (Perea, 2015, Jubany, 2018). Sin tener presente, como escribe Jubany (2018:69) [...] la implicación de religiosos y religiosas. Ordenes religiosas que, fieles al carisma de su fundador o fundadora, sirven a los más pobres. Las órdenes religiosas están presentes en todos los campos del cuarto mundo. Pobreza, marginación, atención a los drogadictos, a las mujeres maltratadas o que se dedican a la prostitución, enfermos, hogares para adolescentes, residencias para personas mayores, hospitales, centros de acogida de todo tipo y un largo etcétera.

La labor social de la iglesia es poco conocida, en su amplia tarea de solidaridad, asistencial, educativa, y no menos importante el ahorro económico que hace al Estado. Esto es poco conocido o al menos poco difundido en las redes sociales y medios de comunicación. Por lo tanto, el amplio número de intervenciones, acciones y comportamientos de la iglesia con la sociedad se debe interpretar como una revolución silenciosa. También un factor negativo en la proyección de la iglesia como institución social reside en que muchos de los medios de comunicación de masas son de corte laico, y por lo tanto poco dados a destacar cuestiones de este orden. La iglesia poseedora de una de las mejores herramientas de marketing (Valero-Matas, 2019) no ha sabido comunicar su tarea social y ha permanecido ajena a estas críticas llevándole a perder uno de sus principales activos, la confianza de las personas. Según el estudio europeo de valores (BBVA, 2019) tan sólo el 3,9% confía en la iglesia. Las personas esperan de la iglesia respuestas morales y sociales, y la iglesia desde hace décadas no ha sabido darlos respuestas. El discurso, en ocasiones muy difundido, de la iglesia como dinamizador político no está presente en los jóvenes universitarios, porque tan solo un 35.9% así lo manifiesta. Esa imagen del sacerdote dando sermones políticos desde los púlpitos fue más de otra época, así lo describe Rubio, la influencia del clero sobre la población en un país tan señaladamente religioso como el vasco y su capacidad para generar opinión y orientar -o más propiamente conducir- las conciencias de las gentes, desde el púlpito, desde el

confesionario o desde distintos espacios de convivencia común, fue durante el siglo XIX muy notoria. En tiempos actuales la imagen e idea de la intromisión de la iglesia en los asuntos políticos no está en el imaginario social. Tanto el sacerdote que lanza misivas desde el pulpito es a título personal, así como aquellos con la idea del sacerdote impartiendo doctrina política, es escuchadas a otros más que confirmada. Por lo tanto, es más una misiva de los detractores o laicistas que una realidad.

En la parte espiritual es donde aparecen más desacuerdos con respecto a la iglesia. No consideran que la iglesia diga cosas importantes con respecto a las interpretaciones que realizan del mundo (72.2%), así como que la iglesia ejerza gran influencia sobre sus vidas personales. Ven en el Papa Francisco un valor para cambiar la imagen de la iglesia, y entienden que la iglesia actual no sigue las pautas y directrices del Papa, así lo declara un 76.6% de los entrevistados.

Sus principios me ayudan a vivir				Se mete demasiado en política					
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	SÍ	12,9	12,9	12,9	Válido	SÍ	35,9	35,9	35,9
	No	87,1	87,1	100,0		No	64,1	64,1	100,0
Sigue las pautas del P. Francisco				No confío en la iglesia					
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	SÍ	23,4	23,4	23,4	Válido	SÍ	38,8	38,8	38,8
	No	76,6	76,6	100,0		No	61,2	61,2	100,0
Dice cosas importantes				Es demasiado rica					
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	SÍ	27,3	27,3	27,3	Válido	SÍ	51,2	51,2	51,2
	No	72,7	72,7	100,0		No	48,8	48,8	100,0

Tabla 5 Imagen de la iglesia según los jóvenes

Pertenencia a organizaciones y/o asociaciones

El asociacionismo tiene una clara vocación social. Es un instrumento de participación en la vida social, con un claro objetivo para la mejora de la sociedad humanizándola y facilitando y mejorando su habitabilidad. Todo esto se consigue si se construye una sociedad basada en la participación humana en un contexto de solidaridad y cooperación. El individuo por naturaleza necesita de la participación y asociacionismo social. A lo largo de la historia, el individuo se ha movilizó, principalmente, para la mejora de sus demandas sociales y económicas. Pero el asociacionismo de los jóvenes, no puede entenderse, como dice Lahire (2007: 35) sin que venga acompañado de efectos de diferentes marcos o agentes de socialización que contribuyen a moldearlos y que influyen

sobre su acción y desarrollo. La participación de los jóvenes en asociaciones es importante para ellos, pues desde la participación pueden decidir y construir una sociedad con nuevas estructuras y no integrarse en las viejas estructuras. El asociacionismo libera y enaltece al joven por ser parte proactiva de la sociedad. Como dicen Giulia y Leona (2016:137) el desarrollo de prácticas de participación crea en los jóvenes la sensación de poder contribuir al cambio de su propia comunidad y a la solución de sus problemas a través de su acción individual y colectiva

Entrando en la valoración del estudio, el 64.1% de los encuestados se encontraban asociados en el momento en el que se realizó la encuesta, frente al 35.9% que no pertenece a ninguna organización o asociación. El asociacionismo deportivo suele concentrar la mayor parte de los jóvenes asociados, quedando el resto repartido entre una amplia variedad (INJUVE, 2005, 2007, 2014). En nuestro estudio sigue manteniéndose esa tendencia, y como ocurre con otros estudios (Fundación Santa María, BBVA, INJUVE), los jóvenes eligen como segunda tendencia de participación asociacionista recae en grupos religiosos, así lo expresa un 15.3% de los consultados. Esto no es una tendencia extraña ni nueva, analizando los informes de juventud del Injuve (2007,2010,2012,2014) se observa que las pertenencias a asociaciones religiosas está entre las preferentes desde el 2005 hasta el 2014, ha sido la única organización/asociación que ha subido, mientras el resto ha descendido.

El tercer grupo más numeroso está en “otras asociaciones” con un 13.5%. En este grupo hay una amplia variedad de asociaciones, tales como: asociaciones ecologistas, feministas, rurales y también asociaciones benéficas o asistenciales, estas últimas perfectamente algunas de ellas podrían incluirse en el grupo de asociaciones religiosas. El resto presenta bajos porcentajes y ninguna supera el 6%. Y como rezan las encuestas sobre juventud antedichas, la pertenencia a partidos políticos es prácticamente testimonial (1.9%) y en este estudio es similar aunque el porcentaje es un poco más alto, pero no llega al 3%. Cuestión obvia, si la mayoría de los jóvenes consideran a los partidos políticos un problema y preocupación social como se ha antedicho.

		Pertenece a alguna asociación		
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Ong	5,3	5,3	5,3
	Scouts	2,9	2,9	8,1
	Partidos políticos	2,9	2,9	11,0
	Asociación juvenil	3,8	3,8	14,8
	Asociación de alumnos	2,4	2,4	17,2
	Clubes de deportes	18,2	18,2	35,4
	Religiosas	15,3	15,3	50,7
	Otros	13,4	13,4	64,1
	Ninguna	35,9	35,9	100,0

Tabla 6. Pertenencia a asociaciones

Centrando la atención en el tipo de asociaciones, requiere detenerse en la relación entre creencia en Dios y pertenencia a asociaciones, a la cual también incluimos la variable género. De este cruce de variables (tabla 7) se extrae que no todos aquellos que pertenecen a asociaciones religiosas son creyentes. Un 3.3% de los varones que dicen no creer en Dios forman parte de las cofradías religiosas, mientras un 6.1% de las mujeres declaradas no creyentes están asociadas a cofradías. Algo similar acontece con jóvenes que han afirmado ser miembros de grupos parroquiales, pues un 1.7% de los varones no creyentes participan en estas asociaciones, mientras lo hace un 2% de mujeres.

Esto pone de relieve, como la tradición, la educación y para muchos la religiosidad popular son factores significativos a la participación de los jóvenes en determinadas asociaciones religiosas. En ocasiones debemos entender que la fe ferviente, no emana de la creencia, sino de la costumbre, y durante estos acontecimientos religiosos y cultural/tradicionales, ya sea Navidad, la Pascua, las fiestas patronales/populares, etc., las personas expresan unas creencias y actitudes propias de la fe en Jesucristo. Y otros han despojado a estos eventos de su carácter religiosos, secularizándolos, como acontece con la Navidad, convertida en reuniones familiares, de amigos, y de consumo. No se puede obviar que algunos de estas manifestaciones populares/culturales tienen su presencia en las representaciones religiosas porque el cristianismo las incorporó para mantener viva la cultura del lugar. En muchos casos, estas exhibiciones para los lugareños son parte de su arraigo cultural más que un hecho religioso. Se perciben (la religiosidad popular) como una expresión pública y compartida de la fe cristiana y como indica Sánchez-Arjona (1981:15) la expresión religiosa está íntimamente ligada con los elementos culturales de las naciones de tal modo, que es muy difícil señalar en la práctica dónde comienza el hecho religioso y dónde termina el cultural. La

conexión casi inseparable entre religión y cultura quiere decir, llanamente, que la religión es algo enraizado en los pueblos y que es vivida por ellos como su identidad cultural más honda, porque la religiosidad popular, además de la fe, esperanza y caridad, aporta a las gentes memorias y nostalgias, sin las cuales los pueblos no pueden encarar con ilusión ni su presente, ni su futuro.

Por esa razón, cuando terminan los eventos de exaltación religiosa, el individuo se despoja de la vestimenta teatral y abandona el escenario para volver a su realidad. Si el joven tuviera una creencia sólida, sería una continuación, y no una representación dramática, es decir, cuando termina la representación religiosa, el individuo vuelve a enfundarse las vestimentas de su mundo a-religioso.

Tabla cruzada Creencias. Creo en Dios creador*Pertenece a alguna asociación*Sexo

Sexo	Creencias. Creo en Dios creador	Sí	Pertenece a alguna asociación										
			Onq	Scouts	Partidos políticos	Parroquia	Asociación juvenil	Asociación de alumnos	Cofradías	Clubes de deportes	Cáritas		
Varón	Creencias. Creo en Dios creador	Sí	% dentro de Creencias. Creo en Dios creador	0,0%	4,8%	9,5%	4,8%	14,3%	4,8%	19,0%	9,5%		
			% dentro de Pertenece a alguna asociación	0,0%	100,0%	40,0%	50,0%	60,0%	100,0%	66,7%	7,1%		
			% del total	0,0%	1,2%	2,5%	1,2%	3,7%	1,2%	4,9%	2,5%		
		No	% dentro de Creencias. Creo en Dios creador	3,3%	0,0%	5,0%	1,7%	3,3%	0,0%	3,3%	43,3%		
			% dentro de Pertenece a alguna asociación	100,0%	0,0%	60,0%	50,0%	40,0%	0,0%	33,3%	92,9%		
			% del total	2,5%	0,0%	3,7%	1,2%	2,5%	0,0%	2,5%	32,1%		
	Total	% dentro de Creencias. Creo en Dios creador	2,5%	1,2%	6,2%	2,5%	6,2%	1,2%	7,4%	34,6%			
		% dentro de Pertenece a alguna asociación	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%			
	Mujer	Creencias. Creo en Dios creador	Sí	% dentro de Creencias. Creo en Dios creador	0,0%	0,0%	0,0%	16,7%	0,0%	6,7%	23,3%	3,3%	3,3%
				% dentro de Pertenece a alguna asociación	0,0%	0,0%	0,0%	71,4%	0,0%	50,0%	53,8%	10,0%	25,0%
% del total				0,0%	0,0%	0,0%	3,9%	0,0%	1,6%	5,5%	0,8%	0,8%	
No			% dentro de Creencias. Creo en Dios creador	9,2%	5,1%	1,0%	2,0%	3,1%	2,0%	6,1%	9,2%	3,1%	
			% dentro de Pertenece a alguna asociación	100,0%	100,0%	100,0%	28,6%	100,0%	50,0%	46,2%	90,0%	75,0%	
			% del total	7,0%	3,9%	0,8%	1,6%	2,3%	1,6%	4,7%	7,0%	2,3%	
Total		% dentro de Creencias. Creo en Dios creador	7,0%	3,9%	0,8%	5,5%	2,3%	3,1%	10,2%	7,8%	3,1%		
		% dentro de Pertenece a alguna asociación	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		
Total		Creencias. Creo en Dios creador	Sí	% dentro de Creencias. Creo en Dios creador	0,0%	2,0%	3,9%	11,8%	5,9%	5,9%	21,6%	5,9%	2,0%
				% dentro de Pertenece a alguna asociación	0,0%	16,7%	33,3%	66,7%	37,5%	60,0%	57,9%	7,9%	25,0%
Total	Creencias. Creo en Dios creador	No	% dentro de Creencias. Creo en Dios creador	0,0%	0,5%	1,0%	2,9%	1,4%	1,4%	5,3%	1,4%	0,5%	
			% dentro de Pertenece a alguna asociación	0,0%	0,5%	1,0%	2,9%	1,4%	1,4%	5,3%	1,4%	0,5%	

Tabla 7. Cruce de variables Creo en Dios, asociación y sexo

La relación con las creencias

Con la batería de preguntas de este ítem se deseaba conocer la relación de los jóvenes con Dios, la iglesia y la religión. Se les preguntó que señalaran aquellas cuestiones con las que se identificaban. Como se sabe por los diferentes estudios (CIS, Eurostat, Fundación Bertelsmann) los jóvenes españoles tienen unos índices muy bajos de religiosidad. En España, el 69.5% de la población se declara católica (CIS), no todos son practicantes, y muchos se identifican con ella por tradición transmitida por sus progenitores, es decir, son católicos por fe heredada. Siguiendo a Hervieu-Léger (1977), la identidad religiosa se construye en el tiempo, por ser el resultado de una trayectoria de identificación, en el contexto de sus grupos de pertenencia, y dentro de un "linaje creyente". Por ende, esta se exterioriza a través de distintos modos de 'ser' y de 'participar'.

Estudiando la evolución del creyente en la última década, se observa un considerable descenso en todas sus edades, aunque donde más se acentúa es entre los jóvenes de edades comprendidas entre 18 y 34 años. La cuestión es preocupante en un primer momento, pero no tanto como muchos desean hacer ver, y exaltar la expresión de Manuel Azaña en un discurso pronunciado en las Cortes Españolas el 13 de octubre de 1931, España ha dejado de ser católica. Inquietan los datos de la juventud española en materia religiosa, tan sólo el 6,3% entre 18 y 24 años se declara practicante, pero sube al 37,1% el número de creyentes no practicantes en esa franja. Similar ocurre en los jóvenes con edades comprendidas entre 25 y 34 años, donde un 8.4% se declara practicante, y asciende el número de creyentes no practicantes al 43.3%. Dentro del análisis es importante indicar que el número de ateos declarados entre los jóvenes de edades comprendidas entre 18 y 24 años, reduciéndose en la siguiente franja de edad a un 19.6%. Desde hace varias décadas, el número de ateos en España ha ido aumentando entre los jóvenes. Es una tendencia mundial, producto de las transformaciones sociales, la modernidad y el influjo de la secularización.

Sin trivializar los datos, puesto que los jóvenes son libres, para decidir como vivir la religión, y en los datos, ya sean creyentes, creyentes practicantes, indiferentes o no creyentes su elección es en libertad, y en muchas ocasiones, por razones de rebeldía, inconformidad, etc., lo hacen a contracorriente. Independientemente de estas opiniones, si se observa la trayectoria de los comportamientos de la sociedad respecto a la creencia religiosa (CIS, INE, 2019) fue descendiendo hasta el año 2018, y en el año 2019 creció el número de católicos en España. Y si se realiza un análisis más pormenorizado de los datos del CIS, se observa que en los primeros grupos de edad, la creencia y la práctica religiosa son bajas, pero a medida que se va creciendo los datos ascienden, tanto en la

creencia como en la práctica religiosa. Esto responde a un proceso de comportamiento, un ciclo que va de ζωή (Zoè) al Θάνατος (*Thánatos*), es decir, el joven se encuentra en plena fascinación de la vida, quiere vivir sin que existan barreras de ningún orden. A medida que evoluciona y pasan los años, los requerimientos sociales y biológicos son diferentes y pasa por una serie de procesos hasta que está cercano al fin del ciclo, al Thánatos. En esta última fase, el individuo reflexiona sobre todos los aspectos sociales y espirituales, de modo que, recupera esas primeras enseñanzas, volviéndose a hacerse presente la fe y las creencias.

Estudiando las observaciones de los jóvenes universitarios de este estudio, se observa que, el 75,6% no cree en Dios creador, pero un 82,8% de los consultados tampoco cree en Dios como padre bondadoso. El 73,2% de los consultados no cree en Dios. El 90,4% de los universitarios consultados, manifiesta que pasa de Dios, que no le dice nada, pero tampoco lo necesita. Un 68,4% duda de la existencia de Dios y cree que su figura puede ser una creación imaginaria de la iglesia. Para un laico, esta actitud hacia la figura de Dios es lo normal, y considera que debería de ser la tendencia social, por la indiferencia en unos casos y ateísmo en otros. Sin embargo, visto desde la perspectiva del creyente, el discurso es diferente y se plantea, que este comportamiento es fundamentalmente efecto de una crisis de fe. Quizá todo esto venga originado por esa supuesta “crisis de identidad o de valores” y se adopte un comportamiento intolerante contra de todo lo que represente el actuar de la autoridad o institución. Todos los jóvenes pasan en un momento explorando su identidad mientras perfilan su identidad dentro de su proceso vital (Zacares et.al, 2009). En este escenario de asentamiento de la personalidad del sujeto en una sociedad dominada por la inmediatez, el joven no termina por cerrar su identidad, y camina con la mochila de la identidad como algo inacabado, en otro término, está ante una socialización identitaria incompleta. En su obra Berger, Berger y Kellner (1973) *The Homeless Mind: Modernization and Consciousness* (1973), ya ponían de relieve los problemas identitarios de la sociedad, porque la identidad dejaba de ser un hecho dado objetivo y pasa a ser un proyecto complejo, inacabado, en estado de permanente crisis por las fuerzas centripetas que se ejercen en el individuo, abandonando las fuerzas centrífugas que son las necesarias para el equilibrio entre lo individual y colectivo y la identidad y la sociedad.

Esta situación de crisis, juzgada por muchos como una crisis de fe, a nuestro juicio más bien existencial o/y espiritual porque implica más que la fe. Como dice Gorodischer (2012) la necesidad espiritual no es propia ni exclusiva de las personas que viven una experiencia religiosa, sino de todo ser humano. Esta necesidad de orden espiritual incluye la condición de vivir con sentido. El joven en esa nebulosa social no encuentra o no busca su asiento social, se ve metido

en un conflicto motivado como dice Bauman (2001:175) por *las guerras de la identificación que no son contrarias a la tendencia globalizadora ni se interponen en el camino: son un vástago legítimo y un compañero natural de la globalización y, lejos de detenerla, le engrasan las ruedas.*

El individuo vive en una modernidad líquida (Bauman, 2002) donde nada permanece, todo es etéreo, las ideas transcendentales no tienen lugar, de ahí que, el joven no se detenga a reflexionar sobre el devenir humano, todo es pasajero. Ante esta realidad no cabe espacio para lo religiosos, que es parte de la trascendente del ser humano. En esta vida tenue, vaporosa donde no existe implicación, responsabilidad, la identidad pasa a ser un instrumento de lo externo, lo que la lleva a estar en permanente crisis, por la presión de las fuerzas globalizadoras que dominan la comunidad.

Se hace necesario recuperar los valores espirituales, que vuelvan a hacer convivir la fuerza centrípeta y centrífuga de la espiritualidad en el individuo, para lograr el equilibrio. Bauman y Doskis (2015) reflexionaban en su obra *La ceguera Moral* sobre los problemas que está trayendo la modernidad líquida, como son la pérdida del rumbo moral y la ausencia de unos principios éticos de validez universal y permanente que den solidez al pensamiento en las sociedades occidentales.

Dimensiones de la vida que más te inquietan

En este punto entran en escena algunos de los elementos considerados importantes y que pueden ayudar a arrojar luz sobre el descenso de vinculación con la fe cristiana, así como la comprensión de la presencia de las raíces cristianas como parte de su cultura. En todo este éxtasis que se quiere transmitir de una sociedad “irreligiosa”, es necesario tener presente que todavía muchos de los principios morales del cristianismo están presentes. Uno de los parámetros más destacados, que sigue inscrito en el pensamiento de los jóvenes es el desasosiego por la muerte. La sociedad ha tenido múltiples pasajes donde ha habido y hay personajes antirreligiosos/anticlericales. Recordemos a “Voltaire” quien fue un destacado anticlerical, que cuando llegaba la hora de la muerte cambió su idea antirreligiosa por una religiosa. A esta actitud le atribuyen una conversión, y nuestro juicio más que una conversión fue un retorno a sus valores cristianos inculcados en su juventud. Como dice Díez del Río, (2011:524) Voltaire durante toda su vida fue ideológicamente/ racionalmente anticatólico, sentimentalmente nunca se apagaron del todo en su corazón la llama de esta religión. Cuando la parca asoma, la espiritualidad desaparecida retorna y comienza a caminar hacia

la conversión o recuperación de las creencias religiosas. El miedo al más allá no tiene antídoto.

Creencias. Creo en Dios creador				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	24,4	24,4	24,4
	No	75,6	75,6	100,0

Creo en Dios, Padre bondadoso				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	17,2	17,2	17,2
	No	82,8	82,8	100,0

No creo en Dios				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	26,8	26,8	26,8
	No	73,2	73,2	100,0

"Paso" de Dios				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	9,6	9,6	9,6
	No	90,4	90,4	100,0

No sé si existe				
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	31,6	31,6	31,6
	No	68,4	68,4	100,0

Tabla 8. Relación jóvenes con las creencias

En los jóvenes universitarios consultados lo que más les intranquiliza es la muerte (53,6%). Esta zozobra no es un asunto de creyentes o no creyentes, es una desazón para todos. Al 56,9% de los varones no creyentes consultados, la muerte los inquieta frente al 62,3% de la mujeres no creyentes. El segundo aspecto que estremece a los jóvenes universitarios y se encuentra a gran distancia de la muerte, son las tragedias naturales con un 15,8%. Si lo desglosamos por genero y no creyentes, los datos dicen que el 10,3% de los varones no creyentes los preocupa los efectos de las catástrofes naturales frente al 22,7 % de las mujeres. Analizándolo en valores absolutos sorprende, el bajo porcentaje, cuando las catástrofes naturales son parte del quehacer diario y con altos efectos devastadores. A mucha distancia aparecen inquietudes como la felicidad (7,2%), asunto que impresiona porque toda persona desea lograr la felicidad. Sin embargo, como prioridad presenta

valores bajo, cuando la felicidad conlleva asociada ser optimista o pesimista, alegre o triste, etc. Está asociada al ocio y tiempo libre, a la renta, a las relaciones humanas, de pareja, estudios/trabajo, espiritualidad y creencia. Esto significa que son felices, pues cuando uno no es feliz lo que desea es alcanzarla, pero cuando lo eres, no necesitas buscarla. Esto ocurre al millonario que el dinero no es su preocupación, porque lo tiene, sino que le ahondan otras. Con igual porcentaje, aparecen el fracaso y el más allá (4.3%) aspectos relevante en el desarrollo humano. El miedo al fracaso puede acarrear actitudes, decisiones y conclusiones negativas de si mismos y ocasionar serios problemas. La otra dimensión responde al más allá, volviendo a hacer presencia una cuestión asociada al fin último, cuando uno muere. Cuestión sobremanera destacable, porque suele ser un elemento que preocupa a los creyentes por la incertidumbre del más allá, en cambio en personas no creyentes esto no debería ser, porque en los no creyentes o ateos cuando uno muere se terminó y lo que ocurra tras ella, es otra aventura, porque no piensan que haya un después. Los datos ponen de relieve que un 6,5% de los varones no creyentes les inquieta que habrá más allá tras la muerte frente al 3,2% de las mujeres. Fenómeno que como decíamos volviendo a Voltaire, los principios culturales y educativos están en su base cultural, y por ende, es parte del desasosiego como individuo. El sufrimiento y el matrimonio prácticamente pasan desapercibidos con un 1.4%. El caso del sufrimiento está bastante conectado con la felicidad. Una persona feliz por norma general no ha sufrido, y una persona que no ha sufrido es que es feliz. Lo que nos indica que los jóvenes universitarios en un porcentaje mayoritario son felices y no han sufrido porque están satisfecho con su vida. Respecto al matrimonio, atendiendo a los datos del INE (2019) el matrimonio experimenta un constante descenso en los últimas décadas, ya sea este civil o eclesiástico, en beneficio de la cohabitación. Nuevamente los datos del INE (2019) desvelan que aumenta el número de personas jóvenes que viven solas, los denominados “singles”.

Qué valoras necesario para considerar a una persona religiosa

A juicio de ir conectando diferentes ideas, a modo de tener una perspectiva más amplia de la opinión de los jóvenes universitarios sobre que debe tener una persona para ser considerada religiosa, Se adjuntó un ítem donde se conjugaban tres elementos individuo, creencia e iglesia. Apoyándonos en otros estudios como la Encuesta Europea de Valores, la encuesta de jóvenes de la Fundación Santa María, el INJUVE entre otros. Hay que dejar presente, que en estos estudios como en el nuestro los jóvenes no establecen los mismos criterios considerar o considerarse religiosos. Si se coincide en algunos de sus opiniones.

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	La muerte	53,6	53,6	53,6
	Tragedias naturales	15,8	15,8	69,4
	Origen de la Vida	3,3	3,3	72,7
	El dolor	2,9	2,9	75,6
	Matrimonio	1,4	1,4	77,0
	El más allá	4,3	4,3	81,3
	El sufrimiento	1,4	1,4	82,8
	La experimentación científica	2,9	2,9	85,6
	El fracaso	4,3	4,3	90,0
	La felicidad	7,2	7,2	97,1
	El medio ambiente	2,9	2,9	100,0
	Total	100,0	100,0	

Tabla 9. Preocupaciones de los jóvenes

El 94.3% de los consultados no creen que la no aceptación del aborto o la eutanasia sea una condición necesaria para ser una persona religiosa. Esto pone de relieve que tanto creyentes como no creyentes que el aborto o la eutanasia no son características importantes como respuesta a la religiosidad, aún cuando desde la dimensión de la iglesia católica es un delito sagrado. La iglesia católica siguiendo la Biblia reconoce que todas las vidas son sagradas y, por lo tanto, el feto es un ser que se está gestando. y como tal, poner fin a una vida mediante el aborto².

Otras características que no consideran necesarias para ser una persona religiosa son casarse por la Iglesia, así lo manifiesta el 78.5%, no es necesario

2 El libro del Génesis presenta el abuso contra la vida humana como consecuencia del pecado original. Nadie debe tomarse la justicia por su mano, y nadie puede abrogarse el derecho de disponer de la vida del prójimo (cfr. Gn 4, 13-15). El *aborto directo*, es decir, *querido como fin o como medio*, es siempre un desorden moral grave en cuanto eliminación deliberada de un ser humano inocente» Juan Pablo II, Enc. *Evangelium vitae*, 62. Eutanasia: La interrupción de tratamientos médicos *onerosos, peligrosos, extraordinarios o desproporcionados a los resultados* puede ser legítima. Interrumpir estos tratamientos es rechazar el *encarnizamiento terapéutico*. Con esto no se pretende provocar la muerte; se acepta no poder impedirla» (*Catecismo*, 2278). En 1869, en la encíclica *Apostolicae Sedis*, V, 55–72. el papa Pío IX lo reprochó desde el momento de la concepción.

profesar los sacramentos, un 55% y seguir los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, el 58.4%. La exclusión de estos tres factores fundamentales en la práctica religiosa católica dejan entrever, por un lado poco conocimiento teórico y práctico de la religión, fundamentalmente de la fe católica. En segundo lugar, que la religiosidad para ellos, está ligada a la creencia en Dios, es decir, con creer y actuar conforme a su conciencia con los demás es suficiente. Quizá como dice Conderama (2005) el asunto es que en este momento la socialización juvenil en general y religiosa en particular acontece por otros cauces. En síntesis y en lo que toca a la socialización religiosa, podemos decir que hoy los jóvenes se creen en el derecho de definir ellos en qué consiste ser cristiano (para ellos mismos) y esto en cuanto a los contenidos (éticos y de fe) y a la forma de vivirlos existencialmente.

Terminan por entender la religiosidad como una vinculación religiosa de carácter individual/privada sin necesidad de intermediarios para llegar a Dios.

No aceptar el aborto y la eutanasia				Rezar de vez en cuando					
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	5,7	5,7	5,7	Válido	Sí	34,0	34,0	34,0
	No	94,3	94,3	100,0		No	66,0	66,0	100,0
Pertenecer a algún grupo religioso				Seguir las pautas de la iglesia					
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	15,8	15,8	15,8	Válido	Sí	41,6	41,6	41,6
	No	84,2	84,2	100,0		No	58,4	58,4	100,0
Casarse por la iglesia				Practicar los sacramentos					
		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado			Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sí	21,5	21,5	21,5	Válido	Sí	45,0	45,0	45,0
	No	78,5	78,5	100,0		No	55,0	55,0	100,0

Tabla 10. Comportamientos para considerar una persona creyente

Conclusiones

La pérdida de religiosidad entre los jóvenes es evidente, así lo indican los datos del CIS y del INE. La religiosidad ha estado marcada en las últimas décadas por un descenso hasta el año 2019 que ha repuntado al alza. Los datos inquietan porque entre los más jóvenes el descenso es acuciante, especialmente entre los que se declaran practicantes. Dicho contenido se debe analizar desde

el contexto social actual, donde la vida religiosa está cambiando, una sociedad donde conviven diferentes grupos religiosos y donde la oferta es más amplia. Ante esta realidad, las diferentes creencias deben competir entre sí, y con la secularización.

Los tres agentes más influyentes en el comportamiento religiosos corresponden a la familia primer núcleo de contacto y transmisión de la religión en todas sus dimensiones: creencias y prácticas. La familia española en materia religiosa ha sufrido un proceso de secularización. En ella se percibe una ausencia e interés por el hecho religioso, traduciéndose en una indiferencia y desconocimiento con lo religioso. Esto está generando una desocialización religiosa en el seno familiar. Esta desidia implica que en los siguientes tramos de la vida del joven, aparezcan otros agentes de socialización que puedan dar sentido a su identidad y entonces, abracen otras.

Las instituciones religiosas tiene dificultad para aproximarse a los jóvenes, a las nuevas generaciones, así como reestructurar sus formas de religiosidad. Las asociaciones, grupos u otras organizaciones religiosas deben acercar el mensaje cristiano, pero no desde la dimensión tradicional, sino adoptando una perspectiva moderna, cercana y responsable. Los jóvenes necesitan que se les transmitan valores, principios y responsabilidades, y que los mensajes religiosos vayan orientados a dar respuesta a dichas necesidades juveniles.

La religión está en los niveles más bajos de interés y aceptación de los jóvenes universitarios. En escenarios de ausencia de socialización, de escasa formación religiosa y de modos de vida centrados en el consumo, resulta complejo que los jóvenes tengan inquietud por lo religioso. No perciben que Dios, la iglesia y la religión sirvan en su quehacer diario, de respuesta a sus inquietudes, en definitiva no la necesitan para satisfacer sus necesidades, ocio y tiempo libre, salir con los amigos, escuchar música, trabajar, etc. Las respuestas a sus inquietudes creen que no se encuentra en la religión.

Los jóvenes de la postmodernidad no son piadosos ni practicantes como sucedía con sus las generaciones anteriores. Los jóvenes siguen creyendo (como lo manifiestan los datos del CIS e INE), sin embargo los cuesta mantener y expresar la fe heredada. Algunos teóricos, declaran que los jóvenes viven en tiempos de la post-religión, como dice Dworkin (2013), asistimos a una nueva época donde la sociedad abraza una religión sin Dios. Sin embargo, consideramos que no estamos ante la post-religión, sino en una reordenación de la religión, donde se está produciendo una redistribución de creyentes, que en función de su educación, socialización, etc., abraza una u otra creencia o ninguna. En el caso de la iglesia católica, está produciéndose un descenso de fieles, pero a la vez, un

reforzamiento de la fe en sus creyentes. Menos creyentes pero más comprometidos y más conocedores de la doctrina. En algunas creencias, se está dando la figura de *creyentes sin doctrina*, es decir, afiliados a la creencia pero desconocedores de la doctrina.

Atendiendo a las actitudes religiosas se observa un cambio de los criterios de la religiosidad. Consideran a una persona religiosa, si cree en Dios, que sea honrada y ayude a los necesitados. Mientras de los datos el estudio se extrae que, las condiciones emanadas de la institución religiosa, rezar, casarse, cumplir los sacramentos, etc., no son necesarias para etiquetar a una persona como creyente. Como dice Davis (1996) parece que un número significativo de creyentes, eligen las creencias, sin embargo, rehúsan de sus prácticas. Los jóvenes perciben la religión como una practica individual/personal más que una acción colectiva.

El descenso de la religiosidad entre los jóvenes se puede considerar como un fracaso de la iglesia y un triunfo de la secularización. La sociedad está ante un cambio de ciclo y modelo, donde convergen religiones espirituales y religiones materialistas. Mientras unas buscan una explicación hacia lo trascendente otras se apoyan vivir el momento, lo inmediato. Por otro lado, en el caso de la iglesia católica, pero en menor medida en otras denominaciones, muchos jóvenes se apoyan en las creencias religiosas para dar sentido a su vida, ver las diferentes JMJ. Quizá donde la iglesia católica deba reforzar su acción, esté en los jóvenes que están llegando a la edad adulta, pues ahí hay un aumento de creyentes, y porque son los futuros padres y madres, y los responsables de la socialización religiosa de los nuevos jóvenes.

Para cerrar, a pesar de la secularización y el descrédito de las instituciones religiosas, no se puede puntualizar el fin de lo religioso en la población juvenil. Como se ha antedicho, la juventud está más polarizada, jóvenes sin ningún tipo de creencia, y otros con una religiosidad intensa. Así se percibe en los diversos eventos religiosos juveniles donde expresan esa espiritualidad llena de alegría. El laicismo está ahí, pero también la religión.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aznar-Sala, Javier. 2018. "El renacer religioso en el siglo XXI". *Fides et Ratio* 3, pp. 45-72.
- Bauman, Zygmunt. 2001. *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Zygmunt. 202. *La modernidad líquida*. Mexico: FCE
- Bauman, Zygmunt y Donski, Leonidas. 2015. *La ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.

- Berger, Peter. (Ed.). 1999). *The desecularization of the world: Resurgent religion and world politics*. Washington: Ethics and the Public Policy Center and Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Berger, Peter. L, Berger, Brigitte, y Kellner, Hansfried. 1973. *The Homeless Mind: Modernization and Consciousness*. New York: Irvington Pub; Edición
- Borrás Santiesteban, Tania, Reynaldo Borrás, Aymee, y López Domínguez, Marcial. 2017. Adolescentes: razones para su atención. *Correo Científico Médico*, 21(3), pp. 858-875.
- Crossman, Ashley. 2020. What Is Secularization? ThoughtCo, thoughtco.com/secularization-definition-3026575.
- Diez del Río, Isaias. 2011. “La religión en Voltaire”. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLIV, pp. 519-536.
- Dworkin, Ronald. M. 2013. *Religion without God*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Elzo, Javier, Megías, Eusebio, Ballesteros Guerra, Juan Carlos, Rodríguez Felipe, Miguel Ángel, & Sanmartin Ortí, Anna. 2014. Jóvenes y valores (I). Un ensayo de tipología. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3653826>
- González-Anleo, Juan Maria. 2015. *Generación Selfie*. PPC, Madrid.
- Gorodischer, Violeta. 2012. *Buscadores de fe. Un viaje a la espiritualidad contemporánea*, Buenos Aires: Emecé.
- Ingellis, Anna Giulia y Leone Liliana 2016. “La importancia de la participación juvenil ante los retos de la sociedad individualizada”. *Arxius de Sociologia*. 34, pp.119-139.
- Jubany, Josep Maria. 2018. “La acción social en la Iglesia católica”. *Educació Social. Revista d’Intervenció Socioeducativa*, 69, pp. 133-152.
- Lahire, Bernard. 2004. *El Hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Mínguez Vallejos, Ramón. 2014. Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales. *Revista de Educación*, 363, pp. 210-229. DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2012-363-178
- Morán, María Luz, y Benedicto, Jorge. 2016. “Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: Una interpretación desde las identidades ciudadanas”. *Ultima década*, 24(44), pp. 11-38. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362016000100002>
- Navarro-Gómez, Noelia. (2017). “El suicidio en jóvenes en España: cifras y posibles causas. Análisis de los últimos datos disponibles”. *Clínica y Salud*, 28(1), pp. 25-31. <https://dx.doi.org/10.1016/j.clysa.2016.11.002>
- Perea González. Joaquín. 2015. *La misión de la Iglesia en el mundo actual*. Revista de Fomento Social 70, pp. 401-441.
- Piccardo, Diego Rafael. 2014. “Breve historia de los últimos cincuenta años de la Iglesia Católica (1964-2014)”. *Revista Ciencia y Cultura*, 18(32), pp. 9-63.

- Pinto-Archundia, Rodolfo. 2016. "La importancia de promover los valores del hogar hacia las escuelas primarias." *Ra Ximhai*, 12 (3), pp.271-283.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146811018>
- Rubio Pobes, Coro .2000. "El poder del púlpito. El contencioso sobre las publicaciones civiles y la politización del clero en la primera mitad del siglo XIX". *Histotia contemporánea*, 20, pp. 183-204.
- Stark, Rodney and Glock, Charles. Y. 1968. *American piety. The nature of religious commitment*. Berkeley: University of California Press.
- Swidler, Ann. 1986. *Culture in Action: Symbols and Strategies*. *American Sociological Review*, 51, pp. 273-86.
- Tinoco-Amador, Josué R. 2009. "Identificando los constructos de la religiosidad para jóvenes universitarios en México". *Universitas Psychologica*, 8(3), pp. 807-829.
- Twenge, Jean. M., Sherman, Ryne.A. & Wells, Brooke. E. 2017. "Sexual Inactivity During Young Adulthood Is More Common Among U.S. Millennials and iGen: Age, Period, and Cohort Effects on Having No Sexual Partners After Age 18". *Arch Sex Behav* 46, pp. 433–440. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0798-z>
- Valero-Matas, Jesús Alberto. 2019. *Explorando el mundo cotidiano. Una introducción a la sociología*. Madrid: Tecnos.
- Valero-Matas, Jesús Alberto. 2019. *Marketing religioso y espiritual en Cerdá, L.M y Ramirez, M Fundamentos para un nuevo marketing*. Porto: Sindéresis.
- Valero-Matas, Jesús Alberto (coord.). 2008. *Instituciones y organizaciones sociales. Un análisis sociológico*. Madrid: Pirámide.
- Zacarés, Juan., Iborra, Alejandro., Tomás, José y Serra, Emilia. 2009. "El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global Frente a la identidad en dominios específicos". *Anales de psicología*, 2 (25), pp. 316-329.

José Alberto Valero Matas
Facultad de Educación de Palencia
Universidad de Valladolid
Avda de Madrid, 50, 34004 Palencia (España)
<https://orcid.org/0000-0002-7330-1635>